

ULTRADERECHA INTERNACIONAL

¡VIVA LA MUERTE!

La ultraderecha argentina pone bombas en los cines y sueña con reflotar, detrás de las siglas OAS-MRP, la Organización del Ejército Secreto de los franceses en Argelia. Pero los estruendos de las bombas y las amenazas que forman parte de las operaciones de acción psicológica y la estrategia de tensión palidecen frente al avance de la ultraderecha en los países europeos. Jean Marie Le Pen, uno de los verdaderos herederos de la OAS, concita las simpatías del 10 por ciento del electorado francés. Los *skinheads* ingleses atacan pakistaníes en las calles de Londres mientras los ultras alemanes proponen la creación de un "gran Reich".

Por Andrea Ferrari

Tienen el pelo muy corto, a veces apenas una pelusa. Algunos todavía conservan un bigote fino, casi invisible. Suman miles el último domingo de junio de cada año, cuando llegan desde toda Europa a la ciudad belga de Diskmuida para conmemorar a los nazis muertos en la Segunda Guerra Mundial.

Los grupos ultraderechistas se sacuden un letargo que hasta hace pocos años parecía definitivo y muestran que las proclamas racistas y nacionalistas todavía pueden lograr apoyo en Europa. Varios países ven crecer las fuerzas de partidos o grupos xenófobos cuyos pedidos van desde restricciones para la entrada de inmigrantes hasta deportaciones masivas. Los *skinheads* ingleses recorren las calles de Londres buscando pakistaníes o indios para hacerlos blanco de sus ataques o realizan manifestaciones gritando contra lo que llaman los "Estados *Judíos* de América". Pero los grupos que experimentaron el mayor crecimiento no fueron los representantes de la "línea dura", que privilegian la acción terrorista por sobre la política, sino los "institucionalizados", que, por ahora, prefieren mantenerse dentro del sistema.

El desempleo y los coletazos de la recesión crearon un campo propicio para que los ultraderechistas con reminiscencias nazis encontraran nuevos oídos. Prueba de ello es el éxito del líder del Frente Nacional francés, Jean Marie Le Pen. Con 34 bancas en la Asamblea Nacional y diez en el Parlamento Europeo, el partido de Le Pen es el más poderoso de la extrema derecha en el viejo continente y le está dando un soplo de vitalidad a sus semejantes en los países vecinos.

En el último tiempo, sin embargo, Le Pen y sus acólitos prefieren revestir sus discursos de una cierta moderación y rechazan el rótulo de ultraderechistas. "Existimos porque los llamados partidos conservadores han virado a la izquierda", dicen. Expulsaron del Frente a los miembros de las Fasces Naciona-





listas Europeas, neonazis que utilizan uniformes de la SS y profanan tumbas judías. Pero, aunque Le Pen se vista de seda, sus ideas siguen siendo básicamente las mismas. El año pasado cometió lo que luego él mismo definió en privado como "la mayor torpeza en cuarenta años de vida política": al ser consultada su opinión respecto de la matanza de seis millones de judíos, respondió que, si bien no había estudiado el tema, creía que era "un detalle".

El blanco preferido de Le Pen son los inmigrantes árabes que a su juicio pueden poner en peligro la integridad de Francia. Pretende explicarlo con ejemplos simples: "Conozco a un viejo tunecino —decía recientemente en un mitin en Montpellier— que sufre de cáncer de garganta y decidió hacerse tratar en Francia. Cuanto más dure, más se quedará. Y mientras se quede en este hospital, ocupa el lugar del padre enfermo de alguno de ustedes". Le Pen propone soluciones mecánicas y autoritarias para problemas de fondo: si se expulsa a los inmigrantes, argumenta, los franceses ocuparán sus puestos y se terminará con el desempleo; si se impide que la Seguridad Social se haga cargo de los abortos, el crecimiento demográfico volverá a aumentar.

Para la primera ronda de las próximas elecciones presidenciales se calcula que el Frente Nacional obtendrá entre un 10 y un 15 por ciento de los votos; su apoyo surge principalmente de sectores de trabajadores urbanos, donde el desempleo registra altos índices. Tal vez sus votantes no recuerden —o no les importe— el pasado de Le Pen. En 1956 fue voluntario de la Décima División de paracaidistas en Argelia, años después cinco argelinos denunciaron que él personalmente los había torturado con corriente eléctrica. Durante un tiempo, se ganó la vida con una pequeña compañía grabadora que entre otras cosas vendía cintas con discursos de Hitler y marchas nazis. En 1977 fundó el Frente Nacional junto con algunos reconocidos nazis y ex miembros de la Organización del Ejército Secreto (OAS) que en 1962 había intentado bloquear la independencia de Argelia.

Terceros en discordia

El otro partido ultraderechista con peso en la política europea es el Movimiento Social Italiano (MSI), fundado en 1946 por Giorgio Almirante, quien formó parte del gabinete de Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial. Tiene actualmente 35 miembros en el Parlamento italiano y 5 en el Europeo.

Los grupos más radicales se escindieron del MSI a mediados de los setenta, acusando al partido por su participación parlamentaria y sus vinculaciones con el gobierno de Washington. Uno de ellos, NAR (Nucleos Armados Revolucionarios), se adjudicó numerosos atentados, entre otros la bomba en la estación de tren de Bolonia que en 1980 mató a 85 personas. La NAR apareció como el brazo armado de Terza Posizione, que encabezó una doctrina luego incorporada a otros grupos ultraderechistas europeos. Planteaban una tercera posición que repudiaba el "marxismo ateo soviético" y el "materialismo capitalista americano", ambos dominados por el "sionismo internacional". El objetivo era una "estrategia de tensión" que socavara el orden establecido a través del terrorismo.

Los ideales de Terza Posizione aparecen actualmente en las proclamas de grupos neonazis ingleses y alemanes, que ahora se preocupan por temas ecológicos y nucleares. En Gran Bretaña, realizaron manifestaciones contra las bases norteamericanas más motivados por su origen que por el peligro que pudieran representar: "No queremos que nuestra antigua y orgullosa nación sirva de peón a señores extranjeros de una república cocacolera", decían. Una de las propuestas de los ultras germanos es la reunificación de las dos Alemanias en un "gran Reich" que sería independiente de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El Frente Nacional inglés no logra el éxito electoral de su homónimo francés: en los últimos años ha visto disminuir su caudal de votantes. Tal vez se deba a que una de sus principales reivindicaciones, el freno a la entrada de inmigrantes, fue tomada por la primera ministra Margaret Thatcher que impuso severas restricciones. Los ultraderechistas ingleses prefieren refugiarse en grupos como la Liga de San Jorge o Columna 88, cuyo objetivo es sembrar terror en disturbios callejeros o en canchas de fútbol. Los ingleses han prestado apoyo a sus pares italianos: tres terroristas buscados por el atentado de Bolonia están en Londres, bajo el ala protectora del Frente Nacional.

En países como Bélgica, Austria y Suiza, el ultraderechismo también tiene sus reductos, si bien no logra demasiado éxito. Ni el Frente Nacional belga, ni el AUS austríaco (un "Movimiento para expulsar a los extranjeros"), ni la "Acción Nacional contra la extranjerización del pueblo" suizo han logrado hacer más que un poco de ruido para alterar la calma reinante.

Los sectores ultraderechistas también suelen despotricar contra lo que consideran "desviaciones morales". A Le Pen, por ejemplo, le encanta ensalzar la castidad, ya sea de sus tres hijas o de la Virgen María. "Ahora los franceses —dijo recientemente— nos estamos haciendo, por culpa de la precocidad sexual, igual de bárbaros que los norteafricanos que nos invaden." Por eso, tal vez uno de los golpes más duros se lo dio su ex mujer Pierrete cuando posó semidesnuda para *Playboy*. No se quedó ahí: después declaró que el rubio Le Pen es un morocho que se tiñó el pelo toda la vida y que tiene en Suiza una cuenta secreta de cuarenta millones de francos.



OAS

De Arge[...] Buenos [...] vía Sant[...]

Por Walter Goob[...]

Al principio las extrañas pintadas ca[...] saron alarma e inquietud, pero co[...] el correr de los días la gente se f[...] acostumbrando, creyendo equiv[...] cadamente que bastaba con ignorarlas. L[...] crípticas consignas como *"Ya viene Djaka[...] ta"*, *"Viva la OAS"* y las enigmáticas letr[...] *"Z"* comenzaron a aparecer en las paredes [...] Santiago varios meses antes de que el gene[...] Augusto Pinochet Ugarte derrocara a Salv[...] dor Allende. Para la mayoría de los chileno[...] las pintadas no tenían significación lógica [...] guna. Las referencias a Indonesia o Arge[...] sonaban tan distantes para los chilenos, c[...] mo lo resultan aún hoy en la Argentina, don[...] una organización de ultraderecha reivindi[...] sus atentados con la sigla OAS-MRP. Con [...] tiempo, los chilenos entenderían.



Liga Anti[...]

El general John K. Singlaub leyó u[...] mensaje de adhesión a la conferenc[...] celebrada en Dallas en setiembre [...] 1985. Más de cuatrocientos deleg[...] dos y observadores de todo el mund[...] aplaudieron con entusiasmo. La ovació[...] surgió ante la carta de Ronald Reagan qu[...] elogiaba "el pacífico mecanismo de cambi[...] a través de la presión popular ejercida baj[...] condiciones de derechos humanos". Se tra[...] taba de la conferencia anual de la *Worl[...] Anti-Communist League,* Liga Anticomu[...] nista Mundial (WACL), cuyo máximo dir[...] gente, el general John K. Singlaub —ex ases[...] de Ronald Reagan en el Consejo de Segur[...] dad— fue dado de baja por su participació[...] junto a Oliver North en el escándalo Irán[...] Contras.

Contraofensiva para la libertad del mun[...] do, fue el tema de la mencionada reunión d[...] la WACL donde se planificó la ayuda a lo[...] movimientos anticomunistas y la recolec[...] ción de fondos para los insurgentes en Afga[...] nistán, Angola, Mozambique, Etiopía y N[...] caragua.

La Liga Anticomunista Mundial —cread[...] en Taiwán en 1967 como sucesora de la Lig[...] Anticomunista de los pueblos de Asia, fu[...]



listas Europeas, neonazis que utilizan uniformes de la SS y profanan tumbas judías. Pero, aunque Le Pen se vista de seda, sus ideas siguen siendo básicamente las mismas. El año pasado cometió lo que luego él mismo definió en privado como "la mayor torpeza en cuarenta años de vida política": al ser consultada su opinión respecto de la matanza de seis millones de judíos, respondió que, si bien no había estudiado el tema, creía que era "un detalle".

El blanco preferido de Le Pen son los inmigrantes árabes que a su juicio pueden poner en peligro la integridad de Francia. Pretende explicarlo con ejemplos simples: "Conozco a un viejo tunecino —decía recientemente en un mitin en Montpellier— que sufre de cáncer de garganta y decidió hacerse tratar en Francia. Cuanto más dure, más se quedará. Y mientras se quede en este hospital, ocupa el lugar del padre enfermo de alguno de ustedes". Le Pen propone soluciones mecánicas y autoritarias para problemas de fondo: si se expulsa a los inmigrantes, argumenta, los franceses ocuparán sus puestos y se terminará con el desempleo; si se impide que la Seguridad Social se haga cargo de los abortos, el crecimiento demográfico volverá a aumentar.

Para la primera ronda de las próximas elecciones presidenciales se calcula que el Frente Nacional obtendrá entre un 10 y un 15 por ciento de los votos; su apoyo surge principalmente de sectores de trabajadores urbanos, donde el desempleo registra altos índices. Tal vez sus votantes no recuerden —o no les importe— el pasado de Le Pen. En 1956 fue voluntario de la Décima División de paracaidistas en Argelia, años después cinco argelinos denunciaron que él personalmente los había torturado con corriente eléctrica. Durante un tiempo, se ganó la vida con una pequeña compañía grabadora que entre otras cosas vendía cintas con discursos de Hitler y marchas nazis. En 1977 fundó el Frente Nacional junto con algunos reconocidos nazis y ex miembros de la Organización del Ejército Secreto (OAS) que en 1962 había intentado bloquear la independencia de Argelia.

Terceros en discordia

El otro partido ultraderechista con peso en la política europea es el Movimiento Social Italiano (MSI), fundado en 1946 por Giorgio Almirante, quien formó parte del gabinete de Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial. Tiene actualmente 35 miembros en el Parlamento italiano y 5 en el Europeo.

Los grupos más radicales se escindieron del MSI a mediados de los setenta, acusando al partido por su participación parlamentaria y sus vinculaciones con el gobierno de Washington. Uno de ellos, NAR (Nucleos Armados Revolucionarios), se adjudicó numerosos atentados, entre otros la bomba en la estación de tren de Bolonia que en 1980 mató a 85 personas. La NAR apareció como el brazo armado de Terza Posizione, que encabezó una doctrina luego incorporada a otros grupos ultraderechistas europeos. Planteaban una tercera posición que repudiaba el "marxismo ateo soviético" y el "materialismo capitalista americano", ambos dominados por el "sionismo internacional". El objetivo era una "estrategia de tensión" que socavara el orden establecido a través del terrorismo.

Los ideales de Terza Posizione aparecen actualmente en las proclamas de grupos neonazis ingleses y alemanes, que ahora se preocupan por temas ecológicos y nucleares. En Gran Bretaña, realizaron manifestaciones contra las bases norteamericanas más motivados por su origen que por el peligro que pudieran representar: "No queremos que nuestra antigua y orgullosa nación sirva de peón a señores extranjeros de una república cocacolera", decían. Una de las propuestas de los ultras germanos es la reunificación de las dos Alemanias en un "gran Reich" que sería independiente de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El Frente Nacional inglés no logra el éxito electoral de su homónimo francés: en los últimos años ha visto disminuir su caudal de votantes. Tal vez se deba a que una de sus principales reivindicaciones, el freno a la entrada de inmigrantes, fue tomada por la primera ministra Margaret Thatcher que impuso severas restricciones. Los ultraderechistas ingleses prefieren refugiarse en grupos como la Liga de San Jorge o Columna 88, cuyo objetivo es sembrar terror en disturbios callejeros o en canchas de fútbol. Los ingleses han prestado apoyo a sus pares italianos: tres terroristas buscados por el atentado de Bolonia están en Londres, bajo el ala protectora del Frente Nacional.

En países como Bélgica, Austria y Suiza, el ultraderechismo también tiene sus reductos, si bien no logra demasiado éxito. Ni el Frente Nacional belga, ni el AUS austriaco (un "Movimiento para expulsar a los extranjeros"), ni la "Acción Nacional contra la extranjerización del pueblo" suizo han logrado hacer más que un poco de ruido para alterar la calma reinante.

Los sectores ultraderechistas también suelen despotricar contra lo que consideran "desviaciones morales". A Le Pen, por ejemplo, le encanta ensalzar la castidad, ya sea de sus tres hijas o de la Virgen María. "Ahora los franceses —dijo recientemente— nos estamos haciendo, por culpa de la precocidad sexual, igual de bárbaros que los norteafricanos que nos invaden." Por eso, tal vez uno de los golpes más duros se lo dio su ex mujer Pierrete cuando posó semidesnuda para *Playboy*. No se quedó ahí: después declaró que el rubio Le Pen es un morocho que se tiñó el pelo toda la vida y que tiene en Suiza una cuenta secreta de cuarenta millones de francos.



OAS

De Argel a Buenos Aires vía Santiago

Por Walter Goobar

Al principio las extrañas pintadas causaron alarma e inquietud, pero con el correr de los días la gente se fue acostumbrando, creyendo equivocadamente que bastaba con ignorarlas. Las crípticas consignas como "*Ya viene Djakarta*", "*Viva la OAS*" y las enigmáticas letras "*Z*" comenzaron a aparecer en las paredes de Santiago varios meses antes de que el general Augusto Pinochet Ugarte derrocara a Salvador Allende. Para la mayoría de los chilenos, las pintadas no tenían significación lógica alguna. Las referencias a Indonesia o Argelia sonaban tan distantes para los chilenos, como lo resultan aún hoy en la Argentina, donde una organización de ultraderecha reivindica sus atentados con la sigla OAS-MRP. Con el tiempo, los chilenos entenderían.

Durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular en Chile se registraron nada menos que siete intentos de golpe de Estado. Chile se convirtió en el laboratorio de ensayo de las operaciones de acción psicológica, que con distintos resultados se han desarrollado posteriormente en distintas partes del mundo. La consigna "*Ya viene Djakarta*" fue profusamente pintada en las calles y enviada por cartas a miles de oficiales de las fuerzas armadas. Incomprensible para el común de la gente, la consigna hacía alusión a la masacre desatada en Indonesia en 1965 por el coronel Suharto y que significó el aniquilamiento de más de un millón de comunistas que habían apoyado el gobierno nacionalista de Sukarno. Los oficiales chilenos a quienes realmente iba destinado el mensaje habían aprendido las lecciones de Indonesia o Argelia en las academias militares.

"*Ya viene Djakarta*" fue la contraseña de un plan integral de acción psicológica encaminado a crear las condiciones necesarias para la ruptura democrática. En el laboratorio de experimentación chileno, los alquimistas de la guerra psicológica revolucionaron todas las técnicas en la materia conocidas hasta el momento. Por primera vez se implementó una campaña de acción psicológica cuyo blanco no era la población en general, sino las propias fuerzas armadas. El hecho que Yakarta apareciese consecuentemente escrita con su grafía inglesa (Djakarta) daba una pista bastante acabada del origen de la operación. Más aún, planes semejantes fueron posteriormente aplicados en Jamaica, Granada, Guatemala y Nicaragua.

La "Z" que aparecía por doquier aludía al llamado "Plan Z", una supuesta conspiración urdida por los comunistas chilenos para neutralizar, dividir y destrozar a las fuerzas armadas. El diario *El Mercurio*, que en su momento acusó a Salvador Allende de propiciar el intento de golpe que se dio en llamar Tancazo, para ganar popularidad, dedicó una extensa cobertura periodística al supuesto complot comunista. Una vez establecido éste como verdad periodística, la usina de rumores comenzó a funcionar a su máxima potencia. Sin embargo, el llamado "Plan Z" no era una novedad en sí mismo y menos aún una novedad atribuible a los comunistas chilenos. En 1964 la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU. había utilizado una táctica semejante en Brasil. Allí, el plan secreto de los comunistas para neutralizar, dividir y destrozar a las fuerzas armadas tenía una sola variante con respecto al chileno: se llamaba "Plan XX". Una curiosidad histórica: los agentes encargados de dirigir la operación de acción psicológica contra el gobierno de João Goulart mediatizada a través de la ultraderecha nativa se llamaban Frank Carlucci (actual ministro de Defensa de los EE.UU.) y Vernon Walters (actual embajador de los EE.UU. en Naciones Unidas, que esta semana visita la Argentina).

Sin embargo, la utilización moderna del activismo de ultraderecha y su combinación con las operaciones de acción psicológica tiene su historia, y esta historia está vinculada a la OAS, la Organización del Ejército Secreto creada por los militares franceses que se resistieron a la descolonización de Argelia. La experiencia de la OAS hizo escuela en el mundo, de allí que no resulte totalmente extraña la reedición de la sigla y sus enseñanzas por parte de la ultraderecha argentina. Por otra parte, ésta no es la primera vez que la OAS aparece en el país. Varias figuras de las OAS argelina colaboraron en la formación de la Triple A en la Argentina. En junio de 1973 se denunció que el antiguo integrante de la fuerza Delta de la OAS, ex colaborador de la Gestapo y traficante de drogas François Chiappe integraba las bandas que consumaron la masacre de Ezeiza. En un artículo sobre las relaciones entre la ultraderecha francesa y argentina, Horacio Verbitsky ha señalado que uno de los puntos de reunión del Frente Nacional de Jean Marie Le Pen es el restaurante Les Ministères: próximo a la Asamblea Nacional, su propietario es el coronel Jean Garde, uno de los jefes de la OAS, que después de la independencia argelina viajó a la Argentina donde transmitió a sus colegas las técnicas de las guerras coloniales.

Según Frédéric Lauren, autor de *La orquesta negra*, el coronel Jean Gardes se hizo cargo en mayo de 1958 del Departamento 5 de acción psicológica. Bajo el mando de Gardes, el Departamento 5 comenzó a utilizar los grupúsculos "antiterroristas" para la realización de tareas de base en el seno de las fuerzas armadas francesas. Su trabajo subterráneo radicalizó hacia posiciones de extrema derecha a los oficiales en Argelia. Paralelamente, se llevó a cabo una compleja operación de intoxicación informativa dirigida a los oficiales más próximos a la Iglesia Católica en la metrópoli.

Este trabajo favoreció notablemente la disidencia de los oficiales que permitieron la constitución de grupos en el seno de la oficialidad, que posteriormente jugaron un papel clave en el surgimiento de la OAS, en 1961.

Fue el coronel Godart, antiguo jefe de policía en Argel, quien en junio de 1961 esbozó el primer organigrama de la OAS, que curiosamente fue calcado de las estructuras del Frente de Liberación Nacional Argelino que habían sido destruidas en 1957 durante la batalla de Argel. La presidencia de la dirección colegiada, denominada Comité Superior, era ejercida por el general Raoul Salan. La OAS estaba dividida en tres ramas principales. La primera, que se convirtió en el brazo secular de la OAS, era Organización, Inteligencia y Operación. Esta a su vez se dividía en dos secciones: una de acción operacional y otra de reconocimiento e inteligencia.

La segunda rama era la Organización de Masas, la encargada de proporcionar refugio para los miembros clandestinos y recolectar fondos.

La tercera y última rama era la de Acción Política y Propaganda y tenía a su cargo la ejecución de las operaciones de acción psicológica. Desde la OAS, los oficiales de acción psicológica tuvieron oportunidad de aplicar plenamente su doctrina que apuntaba al establecimiento de una jerarquía paralela, primero en el seno de las fuerzas armadas, luego en la administración y en otros sectores. El carácter secreto de la organización le posibilitó el reclutamiento de los oficiales que pasaban a la clandestinidad. Una estadística publicada en otoño de 1962 indicaba que uno de cada diez oficiales fueron sancionados por su comportamiento respecto del conflicto argelino.

En la metrópoli las metas de la OAS se sintetizaban en tres objetivos: "Se trata de paralizar el poder gaullista, crear un clima de inseguridad generalizada, paralizar totalmente el país. En particular, se trata de crear en la metrópoli un clima de inquietud tal que la gente no se atreva a salir de su casa cuando cae la noche, que eviten hacer todos los viajes que no sean imprescindibles y que tengan que pensar dos veces la ruta que van a elegir". *(OAS, parle, Archives Julliard.)* En ese momento proliferaron en Francia una serie de siglas: C.N.R., U.N.R. y M.R.P. (sic). Los expertos sabían que la OAS llevaba una carga de extrema violencia, por tanto utilizaban las siglas de las organizaciones de ficción en las operaciones de propaganda masiva en la metrópoli. Con el tiempo la OAS metropolitana fue colonizada por los intereses de la ultraderecha y asumiendo su verdadero papel en la sociedad francesa: la conquista del poder y la instauración de un régimen fascista.

Posteriormente, los fascistas italianos retomarían las lecciones de la OAS incorporando a la doctrina elaborada en Argelia la estrategia de tensión.

Liga Anticomunista Mundial: Derecha sin barreras

El general John K. Singlaub leyó un mensaje de adhesión a la conferencia celebrada en Dallas en setiembre de 1985. Más de cuatrocientos delegados y observadores de todo el mundo aplaudieron con entusiasmo. La ovación surgió ante la carta de Ronald Reagan que elogiaba "el pacífico mecanismo de cambio a través de la presión popular ejercida bajo condiciones de derechos humanos". Se trataba de la conferencia anual de la *World Anti-Communist League,* Liga Anticomunista Mundial (WACL), cuyo máximo dirigente, el general John K. Singlaub —ex asesor de Ronald Reagan en el Consejo de Seguridad— fue dado de baja por su participación junto a Oliver North en el escándalo Irán - Contras.

Contraofensiva para la libertad del mundo, fue el tema de la mencionada reunión de la WACL donde se planificó la ayuda a los movimientos anticomunistas y la recolección de fondos para los insurgentes en Afganistán, Angola, Mozambique, Etiopía y Nicaragua.

La Liga Anticomunista Mundial —creada en Taiwán en 1967 como sucesora de la Liga Anticomunista de los pueblos de Asia, fundada en 1954 por iniciativa de los Estados Unidos— reúne en su seno a representantes de la derecha conservadora tradicional junto a militantes fascistas y aun neonazis. Los miembros más extremistas han intentado en todo momento el control de la WACL y llegaron a alcanzar un nivel de poder tal que los más moderados —en su mayoría americanos e ingleses— se mostraron preocupados.

En 1974, Geoffrey Stewart-Smith, ex-diputado conservador y jefe de la sección británica de la Liga, denunció que los fascistas se estaban apoderando de la WACL y acusó en particular a las secciones sudamericanas y europeas de estar totalmente dominadas por los grupos neonazis y antisemitas. Concretamente, condenó a la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) dirigida por el profesor mexicano Raimundo Guerrero, por estar estrechamente vinculada con las organizaciones neonazis suecas, alemanas, chilenas y argentinas agrupadas en la Unión Mundial Nacional-Socialista. "Esta internacional neonazi muy marginal en Europa —comenta Fréderic Laurent en su libro *L'Orchestre Noir*— tomó importancia en América del Sur, especialmente en Chile y la Argentina donde los golpes de Estado fascistas de los generales Pinochet y Videla le han permitido un considerable desarrollo de sus actividades".

Para la libertad

En octubre de 1984 el Congreso de los Estados Unidos suspendió la ayuda militar directa o indirecta a los contras en Nicaragua Paralelamente, se planificó el desarrollo de la ayuda privada: funcionarios de la Casa Blanca designaron a Singlaub como encargado de la recaudación de fondos para asistir a los contras y Ronald Reagan aprobó "el plan secreto para remplazar los fondos de la CIA por la ayuda de los ciudadanos americanos y los aliados de los Estados Unidos". Corea del Sur, Taiwán e Israel fueron los principales miembros de la cruzada, la tarea se canalizó a través de la WACL que, según Singlaub, logró reunir 30 millones de dólares en efectivo y asistencia no-letal para los contras.

A pesar de los esfuerzos de la WACL por presentarse como institución no sólo anticomunista sino antitotalitaria y defensora de los "luchadores de la libertad", resultan evidentes sus vinculaciones con los grupos de ultraderecha y los líderes neofascistas. John Singlaub, dirigente de la CIA, organizó en 1965 un programa para entrenar a los grupos que resultaron responsables de la muerte de miles de civiles vietnamitas. En 1978 Singlaub fue obligado a abandonar el comando de las tropas norteamericanas en Corea por insubordinación como consecuencia de sus repetidos ataques públicos al entonces presidente Jimmy Carter por su política respecto del mencionado país. Al presidir la conferencia de Dallas Singlaub anunció que, con motivo del 12° aniversario del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y el 98° aniversario de "la república paraguaya", se enviarían felicitaciones al general Pinochet y a los dirigentes del Partido Colorado paraguayo.

Mario Sandoval Alarcón, otro delegado a la Conferencia de Dallas, miembro del Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala —responsable de la muerte de diez mil civiles entre 1966 y 1967—, contactó al líder neofacista salvadoreño, Roberto D'Aubuisson, con los miembros de la WACL en la Argentina. Poco tiempo después, un grupo de argentinos viajó a El Salvador para colaborar en la instalación de casas operativas de las que partirían los *comandos de la muerte*.

Otro de los participantes de la reunión en Dallas fue Benitos Guanes, ex jefe del aparato de inteligencia militar paraguaya que entregó los pasaportes a los agentes chilenos que se trasladaron a los Estados Unidos para concretar el asesinato de Orlando Letelier.

Manuel Frutos, miembro del Consejo Ejecutivo de la WACL, presidió la conferencia anual de la institución realizada en Paraguay que fue calificada como la más dominada por la tendencia más dura y en la que participaron ex oficiales nazis de la SS y los neofascistas italianos que se habían fugado de su país y establecían contactos internacionales.

La WACL —cuya última conferencia anual tuvo lugar en Taiwán a fines de agosto de 1987— actúa como brazo político de la Internacional Negra, la cual, según la afirmación de Jean Marie Le Pen en un congreso ultraderechista celebrado en Planegg, Alemania, en setiembre de 1972, "está dispuesta a colaborar con los hombres y organizaciones que, aun sin ser de derecha, luchan por impedir el acceso del marxismo al poder".

l a

Aires

iago

Durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular en Chile se registraron nada menos que siete intentos de golpe de Estado. Chile se convirtió en el laboratorio de ensayo de las operaciones de acción psicológica, que con distintos resultados se han desarrollado posteriormente en distintas partes del mundo. La consigna *"Ya viene Djakarta"* fue profusamente pintada en las calles y enviada por cartas a miles de oficiales de las fuerzas armadas. Incomprensible para el común de la gente, la consigna hacía alusión a la masacre desatada en Indonesia en 1965 por el coronel Suharto y que significó el aniquilamiento de más de un millón de comunistas que habían apoyado el gobierno nacionalista de Sukarno. Los oficiales chilenos a quienes realmente iba destinado el mensaje habían aprendido las lecciones de Indonesia o Argelia en las academias militares.

"Ya viene Djakarta" fue la contraseña de un plan integral de acción psicológica encaminado a crear las condiciones necesarias para la ruptura democrática. En el laboratorio de experimentación chileno, los alquimistas de la guerra psicológica revolucionaron todas las técnicas en la materia conocidas hasta el momento. Por primera vez se implementó una campaña de acción psicológica cuyo blanco no era la población en general, sino las propias fuerzas armadas. El hecho que Yakarta apareciese consecuentemente escrita con su grafía inglesa (Djakarta) daba una pista bastante acabada del origen de la operación. Más aún, planes semejantes fueron posteriormente aplicados en Jamaica, Granada, Guatemala y Nicaragua.

La "Z" que aparecía por doquier aludía al llamado "Plan Z", una supuesta conspiración urdida por los comunistas chilenos para neutralizar, dividir y destrozar a las fuerzas armadas. El diario *El Mercurio*, que en su momento acusó a Salvador Allende de propiciar el intento de golpe que se dio en llamar Tancazo, para ganar popularidad, dedicó una extensa cobertura periodística al supuesto complot comunista. Una vez establecido éste como verdad periodística, la usina de rumores comenzó a funcionar a su máxima potencia. Sin embargo, el llamado "Plan Z" no era una novedad en sí mismo y menos aún una novedad atribuible a los comunistas chilenos. En 1964 la Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU. había utilizado una táctica semejante en Brasil. Allí, el plan secreto de los comunistas para neutralizar, dividir y destrozar a las fuerzas armadas tenía una sola variante con respecto al chileno: se llamaba "Plan XX". Una curiosidad histórica: los agentes encargados de dirigir la operación de acción psicológica contra el gobierno de João Goulart mediatizada a través de la ultraderecha nativa se llamaban Frank Carlucci (actual ministro de Defensa de los EE.UU.) y Vernon Walters (actual embajador de los EE.UU. en Naciones Unidas, que esta semana visita la Argentina).

Sin embargo, la utilización moderna del activismo de ultraderecha y su combinación con las operaciones de acción psicológica tiene su historia, y esta historia está vinculada a la OAS, la Organización del Ejército Secreto creada por los militares franceses que se resistieron a la descolonización de Argelia. La experiencia de la OAS hizo escuela en el mundo, de allí que no resulte totalmente extraña la reedición de la sigla y sus enseñanzas por parte de la ultraderecha argentina. Por otra parte, ésta no es la primera vez que la OAS aparece en el país. Varias figuras de las OAS argelina colaboraron en la formación de la Triple A en la Argentina. En junio de 1973 se denunció que el antiguo integrante de la fuerza Delta de la OAS, ex colaborador de la Gestapo y traficante de drogas François Chiappe integraba las bandas que consumaron las masacre de Ezeiza. En un artículo sobre las relaciones entre la ultraderecha francesa y argentina, Horacio Verbitsky ha señalado que uno de los puntos de reunión del Frente Nacional de Jean Marie Le Pen es el restaurante Les Ministères: próximo a la Asamblea Nacional, su propietario es el coronel Jean Garde, uno de los jefes de la OAS, que después de la independencia argelina viajó a la Argentina donde transmitió a sus colegas las técnicas de las guerras colonialistas.

Según Frédéric Lauren, autor de *La orquesta negra*, el coronel Jean Gardes se hizo cargo en mayo de 1958 del Departamento 5 de acción psicológica. Bajo el mando de Gardes, el Departamento 5 comenzó a utilizar los grupúsculos "antiterroristas" para la realización de tareas de base en el seno de las fuerzas armadas francesas. Su trabajo subterráneo radicalizó hacia posiciones de extrema derecha a los oficiales en Argelia. Paralelamente, se llevó a cabo una compleja operación de intoxicación informativa dirigida a los oficiales más próximos a la Iglesia Católica en la metrópoli.

Este trabajo favoreció notablemente la disidencia de los oficiales que permitieron la constitución de grupos en el seno de la oficialidad, que posteriormente jugaron un papel clave en el surgimiento de la OAS, en 1961.

Fue el coronel Godart, antiguo jefe de policía en Argel, quien en junio de 1961 esbozó el primer organigrama de la OAS, que curiosamente fue calcado de las estructuras del Frente de Liberación Nacional Argelino que habían sido destruidas en 1957 durante la batalla de Argel. La presidencia de la dirección colegiada, denominada Comité Superior, era ejercida por el general Raoul Salan. La OAS estaba dividida en tres ramas principales. La primera, que se convirtió en el brazo secular de la OAS, era Organización, Inteligencia y Operación. Esta a su vez se dividía en dos secciones: una de acción operacional y otra de reconocimiento e inteligencia.

La segunda rama era la Organización de Masas, la encargada de proporcionar refugio para los miembros clandestinos y recolectar fondos.

La tercera y última rama era la de Acción Política y Propaganda y tenía a su cargo la ejecución de las operaciones de acción psicológica. Desde la OAS, los oficiales de acción psicológica tuvieron oportunidad de aplicar plenamente su doctrina que apuntaba al establecimiento de una jerarquía paralela, primero en el seno de las fuerzas armadas, luego en la administración y en otros sectores. El carácter secreto de la organización le posibilitó el reclutamiento de los oficiales que pasaban a la clandestinidad. Una estadística publicada en otoño de 1962 indicaba que uno de cada diez oficiales fueron sancionados por su comportamiento respecto del conflicto argelino.

En la metrópoli las metas de la OAS se sintetizaban en tres objetivos: "Se trata de paralizar el poder gaullista, crear un clima de inseguridad generalizada, paralizar totalmente el país. En particular, se trata de crear en la metrópoli un clima de inquietud tal que la gente no se atreva a salir de su casa cuando cae la noche, que eviten hacer todos los viajes que no sean imprescindibles y que tengan que pensar dos veces la ruta que van a elegir". *(OAS, parle, Archives Julliard.)* En ese momento proliferaron en Francia una serie de siglas: C.N.R., U.N.R. y M.R.P. (sic). Los expertos sabían que la OAS llevaba una carga de extrema violencia, por tanto utilizaban las siglas de las organizaciones de ficción en las operaciones de propaganda masiva en la metrópoli. Con el tiempo la OAS metropolitana fue colonizada por los intereses de la ultraderecha y asumiendo su verdadero papel en la sociedad francesa: la conquista del poder y la instauración de un régimen fascista.

Posteriormente, los fascistas italianos retomarían las lecciones de la OAS incorporando a la doctrina elaborada en Argelia la estrategia de tensión.



omunista Mundial: Derecha sin barreras

dada en 1954 por iniciativa de los Estados Unidos— reúne en su seno a representantes de la derecha conservadora tradicional junto a militantes fascistas y aun neonazis. Los miembros más extremistas han intentado en todo momento el control de la WACL y llegaron a alcanzar un nivel de poder tal que los más moderados —en su mayoría americanos e ingleses— se mostraron preocupados.

En 1974, Geoffrey Stewart-Smith, exdiputado conservador y jefe de la sección británica de la Liga, denunció que los fascistas se estaban apoderando de la WACL y acusó en particular a las secciones sudamericanas y europeas de estar totalmente dominadas por los grupos neonazis y antisemitas. Concretamente, condenó a la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) dirigida por el profesor mexicano Raimundo Guerrero, por estar estrechamente vinculada con las organizaciones neonazis suecas, alemanas, chilenas y argentinas agrupadas en la Unión Mundial Nacional-Socialista. "Esta internacional neonazi muy marginal en Europa —comenta Fréderic Laurent en su libro *L'Orchestre Noir*— tomó importancia en América del Sur, especialmente en Chile y la Argentina donde los golpes de Estado fascistas de los generales Pinochet y Videla le han permitido un considerable desarrollo de sus actividades".

Para la libertad

En octubre de 1984 el Congreso de los Estados Unidos suspendió la ayuda militar directa o indirecta a los contras en Nicaragua Paralelamente, se planificó el desarrollo de la ayuda privada: funcionarios de la Casa Blanca designaron a Singlaub como encargado de la recaudación de fondos para asistir a los contras y Ronald Reagan aprobó "el plan secreto para remplazar los fondos de la CIA por la ayuda de los ciudadanos americanos y los aliados de los Estados Unidos". Corea del Sur, Taiwán e Israel fueron los principales miembros de la cruzada, la tarea se canalizó a través de la WACL que, según Singlaub, logró reunir 30 millones de dólares en efectivo y asistencia no-letal para los contras.

A pesar de los esfuerzos de la WACL por presentarse como institución no sólo anticomunista sino antitotalitaria y defensora de los "luchadores de la libertad", resultan evidentes sus vinculaciones con los grupos de ultraderecha y los líderes neofascistas. John Singlaub, dirigente de la CIA, organizó en 1965 un programa para entrenar a los grupos que resultaron responsables de la muerte de miles de civiles vietnamitas. En 1978 Singlaub fue obligado a abandonar el comando de las tropas norteamericanas en Corea por insubordinación como consecuencia de sus repetidos ataques públicos al entonces presidente Jimmy Carter por su política respecto del mencionado país. Al presidir la conferencia de Dallas Singlaub anunció que, con motivo del 12º aniversario del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y el 98º aniversario de "la república paraguaya", se enviarían felicitaciones al general Pinochet y a los dirigentes del Partido Colorado paraguayo.

Mario Sandoval Alarcón, otro delegado a la Conferencia de Dallas, miembro del Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala —responsable de la muerte de diez mil civiles entre 1966 y 1967—, contactó al líder neofacista salvadoreño, Roberto D'Aubuisson, con los miembros de la WACL en la Argentina. Poco tiempo después, un grupo de argentinos viajó a El Salvador para colaborar en la instalación de casas operativas de las que partirían los *comandos de la muerte*.

Otro de los participantes de la reunión en Dallas fue Benitos Guanes, ex jefe del aparato de inteligencia militar paraguaya que entregó los pasaportes a los agentes chilenos que se trasladaron a los Estados Unidos para concretar el asesinato de Orlando Letelier.

Manuel Frutos, miembro del Consejo Ejecutivo de la WACL, presidió la conferencia anual de la institución realizada en Paraguay que fue calificada como la más dominada por la tendencia más dura y en la que participaron ex oficiales nazis de la SS y los neofascistas italianos que se habían fugado de su país y establecían contactos internacionales.

La WACL —cuya última conferencia anual tuvo lugar en Taiwán a fines de agosto de 1987— actúa como brazo político de la Internacional Negra, la cual, según la afirmación de Jean Marie Le Pen en un congreso ultraderechista celebrado en Planegg, Alemania, en setiembre de 1972, "está dispuesta a colaborar con los hombres y organizaciones que, aun sin ser de derecha, luchan por impedir el acceso del marxismo al poder".

STEFANO DELLE CHIAIE

LAS MIL CARAS DEL FASCISMO



La estación ferroviaria de Bolonia tras el atentado del 2 de agosto de 1980.

Por Adriana Schettini

Los veintidós carabineros no dejaron de controlar obsesivamente cada uno de sus movimientos. El hombre cincuentón se inclinó contra la reja y se resignó a responder. Del otro lado, Ake Malm, un periodista sueco, se dispuso a disparar su batería de preguntas. "Es una locura. Me he convertido en una mancha sobre la que todos escupen. Dejen a los muertos enterrar a sus muertos. Todos los juicios en mi contra se tratan de muertos", se defendió Stefano Delle Chiaie, el neofascista italiano —preso en la cárcel de Catanzaro, al sur de Italia, luego de haberse mantenido prófugo de la justicia durante 17 años—, cuando se le preguntó sobre su presunta conexión con el atentado que en febrero de 1986 acabó con la vida del primer ministro sueco Olof Palme.

Según diversos medios europeos y norteamericanos, Delle Chiaie habría admitido ante un abogado sudamericano su relación con el asesinato. El abogado habría relatado la historia a un periodista norteamericano, quien alertó a los suecos sobre las conexiones de Delle Chiaie con el homicidio

Sobre Stefano Delle Chiaie, apodado "Caccola" (fanfarrón), pesa una extensa nómina de acusaciones por atentados de la ultraderecha registrados durante los últimos veinte años en Italia: las bombas contra el Banco Agrícola de Milán que causaron 17 muertos y 88 heridos; el intento de golpe de Estado del príncipe Borghese en 1970; el atentado explosivo en el tren Italicus en 1974 con 12 muertos y 105 heridos; el asesinato del juez Vittorio Occorsico en 1976 y las bombas colocadas en la estación ferroviaria de Bolonia que con un saldo de 85 muertos y 200 heridos fue considerado como el acto terrorista más grave de Europa Occidental desde la Segunda Guerra Mundial.

La Internacional negra

Su trayectoria se inició en 1962 en las calles de Roma como matón de grupos ultraderechistas que operaban en las puertas de los colegios secundarios. En 1966 fue encarcelado y luego amnistiado. Entonces fundó Avanguardia Nazionale, por considerar que el partido de extrema derecha denominado Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional, al que pertenecía, era "demasiado blando".

El 3 de agosto de 1970 Delle Chiaie era interrogado por el magistrado Luigi Cudillo sobre el atentado al Banco de la Agricultura de Milán. En aquel momento el *hombre de las mil caras*, como se lo denominó en virtud de haber cambiado constantemente su fisonomía para no ser identificado por la policía, solicitó permiso para ir al baño. Los italianos no lo volverían a ver hasta 17 años después, momento en que sería detenido en Caracas y deportado a su país.

Hasta el 1° de abril de 1987, día en que regresó a Italia escoltado por la policía, el dirigente neofascista viajó por el mundo para establecer contactos entre los grupos de ultraderecha de diversas naciones, en particular de América Latina, donde fijó su base de operaciones. Desde allí organizó operaciones violentas contra los separatistas vascos de la ETA. En Angola y Zimbabwe (Rhodesia, en aquel entonces) adiestró a grupos opuestos a la independencia y en Portugal participó activamente en las etapas previas a la *revolución de los claveles* de 1975.

Delle Chiaie se relacionó con la DINA, primera policía secreta del régimen de Pinochet, y planificó el atentado contra el ex vicepresidente y líder de la Democracia Cristiana, Bernardo Leighton, quien fue ametrallado en octubre de 1975 en Roma, donde se hallaba exiliado.

En 1976, Delle Chiaie se instaló en Santiago de Chile, bajo el nombre de Alfredo, con dos de sus hombres de confianza: Maurizio Giorgi (Gino) y Roberto Graniti. Poco tiempo después Pier Luigi Pagliai (Gigi) huyó de Italia luego de haber volado un local comunista en Milán y se unió a ellos. El grupo contó con la protección de los jefes de la DINA, el coronel Pedro Espinoza Bravo y el mayor Sánchez Huerta. Delle Chiaie y Graniti vivían en la casa de Espinoza y Giorgi y Pagliai en la de Michael Townley, condenado años después en los Estados Unidos por el asesinato del ex canciller socialista Orlando Letelier. "Nunca tuve nada que ver con la DINA. Mis contactos con el gobierno chileno fueron exclusivamente políticos", respondió Delle Chiaie en la entrevista publicada recientemente por el período sueco *Aftonbladet*. En el mismo reportaje, aceptó su vinculación con Michael Townley: "Hablamos de política —dijo—. Era miembro de Patria y Libertad en Chile".

En las actas del juicio contra el terrorista consta un diario personal en el que relata sus apreciaciones sobre Pinochet: "Excelente impresión. El hombre es inteligente y hecho de buena madera. Por sus palabras entiendo que nos va a ayudar". La ayuda se materializó en un proyecto para coordinar la acción de los gobiernos militares anticomunistas latinoamericanos. Las centrales serían Santiago y París, donde Delle Chiaie contaba con el apoyo de la agencia AFIPE —manejada por la neofascista Catherine Barnay—, que disfrazó su identidad bajo el nombre de AIP.

Con ese apoyo, Delle Chiaie y sus hombres viajaron repetidas veces a Francia, España, Portugal y Centroamérica. En el istmo sus contactos eran los anticastristas de Alpha 66 y el Frente de Liberación Nacional de Guatemala.

Los novios de la muerte

Los neofascistas liderados por "Alfredo" también lograron contactos en la Argentina a través de Luis Bocardo, ex asesor del rector de la Universidad de Buenos Aires, Alberto Ottalagano, y trabajaron para la Triple A, la organización de ultraderecha liderada por José López Rega.

Hacia 1978 el *hombre de las mil caras* frecuentaba el hotel Castelar y el café Valerio en Lavalle y Esmeralda, y participaba de las cenas organizadas por los grupos nacionalistas en el centro zaragozano o en Villa Ballester. A mediados del '79, el grupo alquiló una oficina en Carlos Pellegrini 983 que funcionó como sede de la edición latinoamericana de la revista *Confidencial*, un mensuario francés con distribución internacional que planteaba la coordinación de los distintos gobiernos y agrupaciones anticomunistas de Europa y América latina.

El departamento de un mayor retirado —complicado en el episodio de la nafta adulterada—, situado sobre la Avenida del Libertador, se convirtió en un centro de reuniones donde los terroristas tomaron contacto con varios coroneles bolivianos enviados a Buenos Aires por el general García Meza que luego se convirtió en jefe del golpe militar de 1980.

En una entrevista publicada por el semanario italiano *L'Expresso* en 1982, Delle Chiaie admitió que tuvo un papel decisivo en el derrocamiento de la presidenta boliviana Lidia Gueiler: "Camaradas bolivianos nos pidieron en 1980 que los ayudáramos a llevar al poder a los militares —dijo—, y así lo hicimos, como lo habíamos hecho previamente en Costa Rica, en España, en Angola, en Portugal, en Chile, en El Salvador y en la Argentina. No como mercenarios, sino como militantes políticos que supieron ganarse la estima y el respeto".

En 1980, Delle Chiaie viajó desde La Paz a Italia para comandar la masacre de Bolonia el 2 de agosto. Dos semanas después participó en el golpe de García Meza y el 2 de setiembre viajó a Buenos Aires acompañado por Cándido Reyes, un lugarteniente del dictador boliviano, a fin de participar en la inauguración del Cuarto Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana, presidida por el entonces general Carlos Guillermo Suárez Mason.

Durante el gobierno de García Meza el terrorista italiano ocupó el cargo de asesor de inteligencia del ministro del Interior, Lucio Arce. Entonces comandaba un ejército personal de dos mil hombres, se vinculó con el tráfico de cocaína y fundó con el alemán Federick Fiebelkorn y con Pier Luigi Pagliai —quien fuera capturado en 1982— la organización neofascista *Los novios de la muerte*, relacionada con el criminal de guerra nazi Klaus Barbie. "Era un hombre de gran inteligencia y estoy contento de haberlo conocido", declaró Delle Chiaie con referencia a Barbie.

Al asumir en Bolivia Hernán Siles Zuazo, en 1982, el dirigente neofascista huyó a la Argentina. En 1984 buscó refugio en Venezuela, donde ingresó con pasaporte boliviano y bajo el falso nombre de Vincenzo Modugno. Al ser detenido en Caracas el 28 de marzo de 1987, luego de una minuciosa labor de los servicios de inteligencia venezolanos, el terrorista —a quien se conoció con más de veinte nombres distintos— se hacía llamar Alfredo Di Mauro. La policía venezolana deportó a Delle Chiaie por haber ingresado al país con documentación falsa. Así se evitó otorgarle las prerrogativas de la extradición.

A su regreso de Caracas fue alojado en la cárcel romana de máxima seguridad de Rebibia. "Es un hombre tranquilo y educado, como si fuera un funcionario estatal más que un sanguinario terrorista" dijo el fiscal Luciano Infelisi sobre Delle Chiaie.

Actualmente, en la cárcel de Catanzaro, "Caccola" asoma otra de sus caras a la reja, palidece ante la mención del nombre de Olof Palme y casi con asombro declara: "Cada vez que se produce un hecho difícil de aclarar, inmediatamente me culpan a mí".

